

Septiembre 3/2002

EL LADO OSCURO DE INTERNET

Por Agustín Saavedra Weise

A esta altura del Siglo XXI todos coincidirán con este columnista en que la autopista de la información, comúnmente llamada "Internet" brinda servicios de enorme utilidad para profesionales, estudiantes, empresarios y público en general. Pero por otro lado y como en casi todos los aspectos que esta nueva tecnología del tercer milenio nos brinda, existe un lado oscuro, una parte tenebrosa de la red que ya está alcanzando proporciones de verdadera "epidemia virtual".

Para comenzar están los virus, que proliferan, crecen y se distribuyen por todo el orbe, provocando el "crash" de muchas computadoras y servidores. Si bien los programas anti virus son permanentemente desarrollados, los perversos ociosos creadores de virus tampoco descansan y perfeccionan a diario sus técnicas para amargarle el día a gente u organizaciones diversas, arruinando computadoras que almacenan valiosos datos.

Al respecto, lo único que puede aconsejarse es tener mucho cuidado al abrir los correos electrónicos y contar con un programa anti virus efectivo y actualizado en forma cotidiana.

Pero más allá del e-mail han surgido otras maneras luctuosas en la propia red y mediante las ubicuas "páginas Web" que cualquiera puede crear, abrir o cerrar, con muy poco dinero y sin mayores problemas técnicos.

Según datos internacionales, el comercio ilegal por la red es casi igual al manejado lícitamente. Se habla de cifras que superan los 35 mil millones de dólares anuales (Business Week, septiembre 2/2002) en intercambios "non sanctus" realizados mediante Internet. Todo lo lúgubre e inimaginable es transado mediante la red: pornografía infantil, tráfico de armas y drogas, estafas financieras, juegos clandestinos, documentos falsificados, etc. Es más, los expertos calculan que cada 44 segundos se produce un acto ilegal en Internet y muchos de los delitos jamás son descubiertos, pues no hay manera de controlar el ciberespacio en forma efectiva. Inclusive la actual guerra contra el terrorismo tiene su talón de Aquiles en la red, pues es través de ella que los terroristas intercambian datos, juntan

dinero y programan sus atentados, tal como se demostró se hizo para provocar los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 ocurridos en Estados Unidos.

La humanidad se encuentra ante una paradoja. Por un lado disfrutamos de un aliado formidable de la globalización que sirve para intercambiar ideas generar ventas, acceder a información útil y para muchas otras cosas de enorme beneficio. Por el otro costado de la ecuación, una verdadera "hampa informática" circula libremente por las calles virtuales del espacio cibernético de Internet y, prácticamente, sin controles.

Actualmente se están realizando muchos esfuerzos para evitar los desmanes "in crescendo" que se ejecutan por la red, pero bien sabemos que el camino es largo hasta encontrar una solución y –penosamente– lo más probable es que cuando se la procure, los criminales informáticos ya hayan encontrado la clave para volver a despistarnos o embaucarnos.

En otras palabras y como sucede con todo lo nuevo, hay que tener cuidado y ser prudente. Se debe desconfiar de todo tipo de mensajes electrónicos que prometen "oro y moro"; casi siempre hay una estafa oculta... También se debe tener cuidado con el propio acceso a la información, ya que a través del uso de sutiles mecanismos de influencia abierta o subliminal, hasta el más sensato puede ser víctima de alguna maniobra informática que lo perjudique.

No se olviden: hay un lado oscuro en Internet. Tengan cuidado.

-----0000-----